

cierta originalidad en la manera de tocar y un gusto exquisito en los acordes de la armonía. Quedó el duque tan sorprendido que quiso conocer al que había fijado su atención, y cuando supo que era Handel, se admiró todavía más. Hizo comparecer á su presencia al padre y al hijo, y consiguió que en lugar de exigir que este fuese legista lo dedicase á la música, para cuyo arte manifestaba tan privilegiadas disposiciones.

Habiendo regresado Handel á la casa paterna, se puso á estudiar bajo la dirección de Zachau, excelente organista muy digno de servir de guía á un joven tan distinguido. Después de haberle enseñado los elementos de la música, le dió á conocer Zachau las obras de los organistas más reputados de Alemania, y en ese tiempo, que duró dos años, se inició Handel en los secretos del contrapunto escribiendo fugas y practicando otros estudios clásicos.

También aprendió latín, y aunque sus estudios favoritos eran únicamente los que guardan relación con la música, llegó á poseer bastante bien aquella lengua muerta que no olvidó ni en los últimos días de su vida.

A los diez años componía ya motetes que se cantaron en la iglesia principal de Halle, y pudo reunir una colección numerosa puesto que cada semana escribía un motete.

Cuando hubo cumplido trece años, comprendió su padre que en el estrecho círculo de Halle no

adelantaria nada el joven Jorge, y siguiendo el consejo de varios amigos, resolvió enviarlo á Berlin.

En la capital de Prusia, á donde llegó en 1698, asistió por primera vez Handel á la ópera italiana que dirigían Boninci y Attilo Ariosto. El primero de estos dos, buen músico, pero hombre petulante y lleno de vanidad, recibió bastante groseramente al que dotado de un talento tan precoz se le presentó ansioso de aprender y de escuchar sus consejos; pero Ariosto obró de muy distinta manera, manifestándole muchísimo interés, y escuchándole muy atentamente tocar la clave. No tardó Handel en darse á conocer ventajosamente, y el mismo rey de Prusia lo llamó á palacio y quedó tan sorprendido que se ofreció á pagarle el viaje á Italia á fin de que se perfeccionara. Se ignoran los motivos que pudo tener Handel para no aceptar, sólo se sabe que al poco tiempo volvió á reunirse con su familia en Halle, donde murió su padre, quedando completamente libre el joven compositor para poder seguir sus propios instintos.

Se trasladó (en el verano de 1703) á Hamburgo, donde en aquella época había un buen teatro de ópera alemana. Pudo conseguir colocarse en la orquesta, como segundo violín, sin que nadie fijase la atención en su persona. Reinhard Keiser era entonces el que con sus óperas, que revelaban verdadero genio, alimentaba el teatro alemán,

gracias á su actividad y reconocido talento. Pero este reputado compositor habia tenido la desgracia de asociarse, para la explotacion del teatro, con un inglés llamado *Drusike*, cuyos desordenados gastos produjeron la ruina de la empresa, teniéndose que ocultar Keiser para librarse de la persecucion de sus acreedores. Su desaparicion reclamaba una persona entendida que lo reemplazase en la direccion facultativa; aprovechó Handel la ocasion y se ofreció para la plaza de sustituto; sus proposiciones fueron aceptadas (no habia otro), y se sentó en la orquesta delante del clavicordio. Demostró una inteligencia poco comun, y fué declarado digno sucesor de Keiser por los mismos músicos que la víspera lo consideraban como un estúpido, incapaz de hacer cosa buena.

En aquella época, dice Mattheson (*Grundlage einer Ehrenforte*, pág. 3), componía Handel para canto trozos de música muy largos é interminables, que no se distinguian por su estilo ni estaban exentos de graves errores de armonía; pero al poco tiempo las hermosas óperas de Keiser le hicieron variar de direccion (1).

Como organista pasaba ya Handel por uno de los más distinguidos, y el mismo Mattheson, que señala la falta de melodía en sus composi-

(1) Mattheson, compositor alemán que escribió algunas óperas, una coleccion de sonatas, fugas, etc., etc.; pero más conocido, y citado repetidamente por los historiadores, como autor de varias obras didácticas acerca de la música.

ciones, poco melódicas, conviene en que sus fugas eran admirables. La verdad es que en las obras posteriores brilla precisamente Handel por la riqueza melódica que sobresale hasta en los trozos de sus magnificas composiciones que más se distinguen por el rigorismo con que están escritas.

En el mes de agosto de 1703, fué invitado, en unión de Mattheson, á fin de que se trasladase á Lubeck y tomase parte en el concurso para la plaza de organista que dejaba vacante el célebre Buxtehude, que agobiado por los años deseaba jubilarse. Concurrió Handel y se le juzgó digno de reemplazar á tan respetable organista; pero este no cedia su puesto sino á condicion de que su sucesor habia de casarse con su hija, y tanto Handel como Mattheson se negaron á aceptar semejante cláusula y prefirieron volver á Hamburgo.

La amistad que se profesaban Handel y Mattheson no se perturbó hasta fines de 1704; pero el 3 de diciembre de este año, durante la representacion de *Cleopatra*, ópera de Mattheson, este que representaba el papel de Antonio y no tenia que aparecer en escena durante el último acto, bajó á la orquesta y quiso colocarse en lugar de Handel, apoyando su pretension en los usos de Italia, donde el autor de la obra se sentaba (y todavia suele sentarse) delante de la clave ó piano de la orquesta. Handel se negó á ceder el puesto que ocupaba, considerando como una afrenta lo que

le proponía, ó más bien exigía, Mattheson. Furioso este último, aguardó el final de la representación, y entónces tuvo aquel que salir fuera del teatro donde ambos desenvainaron sus respectivos espadas y trabaron un reñidísimo combate, en presencia de varios artistas y muchos espectadores que se retiraban de la ópera. Uno de los botones de la casaca libró á Handel de una muerte inevitable, pues contra el metal de aquel boton se amortiguó la punta del arma que el brazo certero de Mattheson dirigía contra el pecho de su contrario, y la hoja quedó tronzada en tan terrible golpe. Una persona respetable de Hamburgo intervino en la contienda, y gracias á sus buenos oficios quedaron reconciliados los dos combatientes, sin que uno ni otro conservase el menor resentimiento ni recuerdo de tan desagradable lance.

El 30 de diciembre, dice Mattheson, tuve el honor de que Handel viniera á mi casa; por la noche asistimos juntos al ensayo de su ópera titulada *Almira*, y continuamos siendo mejores amigos que nunca.

A pesar de, estar dedicado Handel á la enseñanza de los varios discípulos que tenia en Hamburgo, hallaba tiempo, no obstante, para escribir muchas composiciones instrumentales para la iglesia y para el teatro. El 8 de enero de 1705 se cantó por primera vez *Almira*, y el 23 de febrero *Neron*: ambas tuvieron el más lisonjero

éxito. Desde esta época hasta el estreno de *Florinda y Dafne*, que escribió tambien para la escena alemana, hay un intervalo durante el cual debió Handel emprender su primer viaje á Italia, puesto que el oratorio titulado *La Resurreccion*, ademas de tener el texto italiano, está fechado en Roma en 11 de abril de 1708. Posteriormente fué cuando se estrenó la ópera alemana que hemos citado más arriba, y en 1709 salió de Hamburgo con direccion á Florencia, donde, instado por el príncipe de Toscana, hermano del gran duque Juan Gaston de Médicis, compuso su primera ópera italiana titulada *Rodrigo*, que se cantó en la córte, regalando al autor el príncipe un bolsillo con cien *sequies* y un servicio de porcelana.

La gran duquesa Vittoria desempeñó el principal papel de la ópera, y se cuenta que tuvo gran pasión por Handel, que felizmente se mostró indiferente, pues de lo contrario semejantes relaciones amorosas hubieran causado la perdición de ambos.

En el mismo año se trasladó Handel á Venecia para asistir á la primera representación de su *Agrippina*, que alcanzó un éxito brillantísimo, durante veintisiete noches seguidas; cosa no muy comun en las costumbres teatrales de aquel tiempo. Desde Venecia marchó Handel á Roma, donde escribió la cantata *Il Trionfo del tempo*, que dió márgen á una escena bastante desagra-

dable entre el autor y una notabilidad artística de la época. El célebre Corelli tocaba la parte de primer violín solista, y no debió hacerlo muy á satisfacción de Handel, cuando este, en uno de los trozos de la sinfonía arrancó con violencia el arco de las manos de aquel, reconviniéndole por su falta de expresion. Corelli, sin inmutarse, y con su dulzura acostumbrada le dijo : *Ma, caro Sassone, questa musica é nello stilo francese, di ch' io non m'intendo*; pero, querido Sajon, yo no entiendo una palabra de esta música de estilo frances.

En 1710 se marchó á Roma, y allí escribió para una cierta princesa española, designada por Mattheson con el nombre de *Donna Laura*, una pastoral cuyo título es : *Aci, Galatea e Polifemo*, composicion que difiere completamente de la que con el mismo título se ha ejecutado posteriormente en Inglaterra y se halla incluida en las obras de Handel, que permaneció poco tiempo en Nápoles y recorrió las principales poblaciones de Italia ántes de regresar á Alemania; y como no sentia inclinacion por ningun punto, con preferencia á otro, resolvió fijarse en Hanover, donde ocupaba el puesto de maestro de capilla de la corte Steffani, que recibió con agrado al jóven compositor y lo presentó al príncipe, designándole como su sucesor. Esta época, dice Fetis, fué decisiva para Handel, que adoptó el estilo y elegante manera de Steffani, y consiguió her-

manar la buena doctrina de la armonia alemana con las dotes de su propio ingenio. De aquí procede, observa el mismo, la notable diferencia que se nota entre las producciones de Handel que datan de esa época y sus obras anteriores.

El elector de Hanover habia ofrecido á Handel mil quinientos escudos y el título de maestro de su capilla, que dudó aquel aceptar, porque proyectaba un viaje á Inglaterra. Sabedor el príncipe de los deseos de Handel, le concedió la licencia necesaria para ausentarse y la facultad de cobrar el sueldo como si permaneciera en la córte. Gustosísimo el compositor con semejante partido, marchó al momento á Halle, deseoso de abrazar á su madre, que se habia quedado ciega, y de volver á ver á su antiguo amigo Zachau. Necesitando aprovechar el tiempo que le concedia la licencia, no tardó en trasladarse á Lóndres, donde llegó en diciembre de 1710. Al momento fué invitado por el director del teatro de Hay-Market para que escribiera una ópera, como lo hizo efectivamente, componiendo en catorce dias la particion de *Rinaldo* que se puso en escena el 24 de febrero de 1711. Muy grande debió ser el éxito de esta ópera, cuando el editor Walsh ganó en poco tiempo, con la venta de su música, muy cerca de dos mil libras esterlinas, lo que hizo decir á Handel dirigiéndose al editor : *Mi querido señor Walsh, es preciso que todo sea igual entre nosotros; por lo tanto, espero que tendrá Vd. la*

*condescendencia de componer la primera ópera que me encarguen, y yo corro con vender la música.*

Habiendo trascurrido el tiempo de la licencia, fué necesario pensar en el regreso á Alemania, y al despedirse de la reina Ana le manifestó S. M. los más vivos deseos de volverle á ver : al mismo tiempo le entregó diferentes regalos de gran valor.

La primera obra que compuso Handel despues de su regreso á la córte del Elector fué una coleccion de doce duos, para concierto, que dedicó á la princesa Carlota, que más tarde llegó á ocupar el trono de Inglaterra. El deseo de hacer un nuevo viaje á la Gran Bretaña le hizo solicitar otra nueva licencia, que obtuvo del Elector, pero con la condicion de no detenerse mucho tiempo. Llegó á Lóndres en diciembre de 1712, en lá época precisa de las negociaciones del tratado de Utrecht, y al firmarse la paz recibió especial encargo de la reina para componer un *Te Deum* y un *Jubilate*, que fueron ejecutados en 1714 en el templo de San Pablo, hallándose presente S. M. que murió al poco tiempo.

Al fallecimiento de la reina Ana hizo ocupar el solio de Inglaterra al Elector de Hanover, que subió al trono por acto del Parlamento y reinó con el nombre de Jorge I. Irritado este monarca al recordar la ingratitude de Handel, que habia faltado á sus anteriores compromisos, y resentido tambien de que hubiera compuesto el *Te Deum*

con motivo del tratado de Utrecht, considerado como desastroso para los príncipes de Alemania, no quiso verle y lo alejó de su persona. El afecto y amistad particular que el baron Kilmansegge, gentilhombre del rey, profesaba á Handel, no bastaron á vencer la repugnancia y resolucion del rey, por más esfuerzos que hizo el baron para que su protegido recobrase el favor perdido. Creyendo poder aprovechar una coyuntura favorable, se valió de la ocasion con motivo de una fiesta marítima que la córte celebraba, y á la que el monarca ofreció asistir. Encargó el baron á Handel que escribiera la música que en las obras del célebre compositor figuran con el título de *Water Music*. La orquesta colocada en una barca seguia detras de la góndola del rey, y el mismo Handel dirigia la orquesta. Al momento conoció el rey Jorge que la música habia sido compuesta por Handel, pero á pesar del placer con que parecia escucharla, sus labios no pronunciaron el nombre del compositor. No se desanimó por eso el baron, y aprovechó otra ocasion, al manifestar el rey vivos deseos de oír tocar al violinista Germiniani los nuevos *solos* que acababa de componer. A fin de que tan bellas piezas de música se oyesen de la manera más perfecta posible, propuso el baron que Handel tocase la clave, y el rey consintió en ello. Cuando Handel se vió en presencia del monarca, manifestó el más sincero arrepentimiento de su anterior proceder, y ofreció

consagrarse completamente al servicio de su augusto y antiguo protector. Obtuvo no sólo el olvido de lo pasado, sino un aumento de sueldo que fué doble, desde aquel día, al que le tenia señalado la difunta reina.

Agradecido Handel á tan noble proceder, resolvió fijarse para siempre en Inglaterra.

Decidido á permanecer en Lóndres, cedió Handel á las repetidas instancias de algunos altos personajes que deseaban tratarle intimamente. El conde de Burlington, gran admirador de sus obras, le ofreció una habitacion en su propia casa, y habiendo aceptado Handel pudo consagrarse con todo sosiego á sus inspiraciones musicales. Asistia con frecuencia á várias reuniones donde sus composiciones eran preferidas á todas las demas, y tambien en el templo de San Pablo, concluidos los oficios de la tarde, solia tocar el órgano, con gran deleite de los que concurrían á escucharle.

Después de haber permanecido en casa del conde tres años, durante cuya época escribió dos óperas alemanas, *Amadis* y *Thesæus*, y otra italiana, *Il Pastor fido* para el teatro de Hamburgo, recibió del duque de Chandos la invitacion de encargarse de la direccion de la música de su capilla, que en otro tiempo habia dirigido Pepusch, notabilidad musical de la escuela inglesa. El duque de Chandos sabia los dispendios y sacrificios pecuniarios que iba á desembolsar, pues se

trataba nada ménos que de poseer y tener á su lado al primer compositor de la Gran Bretaña, por no decir de Europa. Pero cuantas condiciones impuso Handel, fueron aceptadas por el duque, y el ilustre compositor quedó instalado en *Connors-Castle*. Allí compuso algunas de sus más bellas composiciones religiosas, entre ellas veinte antifonas para voces é instrumental.

Tambien escribió para el duque de Chandos su pastoral inglesa *Acis y Galatea*.

Durante los últimos años de su estancia en *Connors-Castle*, la alta aristocracia formó una asociacion para hacer representar las óperas de Handel en Hay-Marquet, bajo la direccion del mismo compositor. Con este motivo se promovió una suscripcion que produjo cinco mil libras esterlinas; y el rey, que se suscribió por mil libras, concedió ademas á la asociacion el privilegio de llamar *Academia Real de Música* el espectáculo que iban á fundar. Comprendiendo Handel la importancia de poseer buenos cantantes, hizo expresamente un viaje á Dresde para contratar á Senesino y á Margarita Durantasi, dos notabilidades de la escuela italiana. La primera ópera que escribió para la Academia Real de Música fué *Radamito*, que se estrenó durante el invierno de 1720, y fué recibida con entusiasmo. Esta ópera se representó durante muchas noches consecutivas y dió á los ingleses una alta idea del privilegiado genio del compositor. Sin embargo, en

aquella misma época tuvo origen la oposición que se formó contra su persona en el seno mismo de la junta gubernativa, que no quiso tolerar la altanería y carácter despótico de Handel. Los opositoristas lograron que Bonnocini y Arosti, compositores italianos, fueran agregados á la Academia. Cada uno de los tres tenia sus partidarios, hasta en el seno mismo de la comision administrativa de la ópera, y despues de peliagudos debates se resolvió que todos reunidos compondrian una ópera en tres actos. Bonnocini escribi6 el primero, Arosti el segundo, y Handel el tercero. Su talento, muy superior al de sus dos contrarios, le hizo salir vencedor, pero no qued6 satisfecho, porque se consider6 rebajado de que lo hubieran comparado con personas á quienes, con justa razon, tenia por muy inferiores.

Desde 1720 hasta 1726, compuso diez óperas. La última de estas, titulada *Alessandro*, motiv6 serios altercados que causaron más tarde la ruina del teatro. Los favores que diariamente dispensaba el público á Senesino, hicieron que este se mostrase exigente y orgulloso con el mismo Handel, que se desquitaba tratándole con dureza. Queriendo rebajar la vanidad del cantante, contrató Handel, expresamente para su *Alessandro*, á la famosa Faustina Bordoni, calculando que los triunfos de esta última mortificarían á Senesino, que perdería tambien parte del favor que tenia

con el público. Así sucedió efectivamente, pero no habia previsto el compositor los contratiempos y dificultades con que iba á tropezar.

Se trabó una terrible lucha entre los partidarios de la Faustina y los de la Cuzzoni, otra célebre cantatriz muy querida y apreciada desde ántes de la llegada de aquella. Los espectadores, los músicos, hasta los directores de la ópera formaron dos distintos bandos, y las promovedoras de semejante contienda, engreidas con la guerra que por ellas se habia suscitado, no consultaron más que su capricho y causaron amargos disgustos al pobre Handel quien imaginando que el mal ejemplo de Senesino era el que habia contagiado á las dos rivales, quiso deshacerse de él; pero los administradores de la Academia se opusieron tenazmente.

Ent6nces se neg6 tambien Handel á escribir una sola nota para el cantante á quien odiaba, y llegó el caso de no tener con él ninguna clase de relaciones. El resultado inevitable fué la ruina de un teatro que durante nueve años habia permanecido en el estado más próspero, pero que tuvo que cerrar sus puertas á fines de 1728.

Despues del desastroso fin que tuvo la *Academia Real de Música*, y cerrado aquel teatro, se vió Handel combatido por nuevos y terribles adversarios. Estos, entre los cuales continuaban figurando algunas personas de la alta aristocracia, renovaron su asociacion para establecer la ópera

en el teatro de *Lincoln's Inn Fields* y contrataron á Senesino. Por su parte Handel se asoció tambien con un antiguo empresario de espectáculos para explotar el teatro de Hay-Market. Hizo un viaje á Italia en busca de artistas, y aunque no llegó á formar una compañía de *primo cartello*, abrió el teatro en noviembre de 1729 con su nueva ópera titulada *Lotario*. Posteriormente compuso *Parténope*, *Porro*, *Sosarmes*, *Ezio* y *Orlando*, que rehizo completamente. Al terminar el tiempo de su asociacion (que fué bastante desgraciada) con Heidegger, resolvió Handel tomar el teatro por su cuenta, quedándose solo, y hacer un segundo viaje á Italia. Verificado este oyó á Farinelli y á Carestini, y no sabemos por qué fatalidad se decidió por el último: entónces fué cuando sus contrarios contrataron á Farinelli. Ambos eran cantantes de primer órden; pero Farinelli era más espontáneo y poseía ese instinto teatral que impone y arrastra al público.

Reunidos Farinelli y Senesino en el teatro de Hay-Market, que Handel se dejó arrebatar, y con un rival tan respetable como el compositor Porpora, puesto al frente de la direccion artistica, no podía luchar el compositor aleman, relegado en el pequeño teatrillo de *Lincoln's Inn Fields* y sin cantantes dignos de oponerse á los de la empresa rival. Fué una especulacion ruinosa, en la que Handel comprometió además su buen nombre de compositor, porque las óperas que escribió, ro-

deado de cuidados y su espíritu agitado de continuo con nuevos é insuperables obstáculos, no valian lo que sus obras anteriores.

Decidido á abandonar la escena italiana, todavía le quedaba para luchar y defenderse con gloria el teatro de Covent-Garden, donde se cantaba la ópera inglesa. Escribió rápidamente la particion de una ópera titulada *Alceste*; pero á pesar de estar hechos los trajes, pintadas las decoraciones y haberse verificado los ensayos, semejante obra no llegó á representarse. Handel aprovechó posteriormente la música para la famosa y magnífica oda del poeta inglés Dryden, titulada *Alexander's feast*.

Los disgustos y el mucho trabajo habian comprometido su salud, y tuvo que hacer un viaje á Alemania para aliviar sus dolencias, agravadas con una parálisis del brazo derecho. Los aires del Rhin y el uso de baños minerales restablecieron completamente en poco tiempo su salud, y á su regreso á Inglaterra, hizo nuevos esfuerzos para recuperar antiguos triunfos escénicos. Covent-Garden fué por segunda vez elegido para su objeto, pero ninguna de las óperas que hizo representar obtuvo el éxito deseado. Las óperas de Handel habian perdido todo su antiguo prestigio, y en vano intentó despertar al público de su letargo, pues habiendo querido algunos admiradores de su talento publicar una edicion de sus obras, apénas bastó la suscripcion para sufragar



los gastos. El conde de Middlesex le hizo, sin embargo, el especial encargo de que escribiera dos óperas, *Faraon* y *Alejandro Severo*, haciéndole al mismo tiempo don de mil libras esterlinas.

Las últimas óperas de Handel son del año 1740, y con ellas termina su carrera teatral. Desde esta fecha se abre para el compositor una era de gloria y fortuna, que hacen olvidar anteriores decepciones y amargos disgustos.

Resuelto á no escribir más que oratorios, pieza de música religiosa é instrumental, comenzó sus tareas Handel bajo los mejores auspicios, aprovechando antiguos trabajos que tenia hechos en ese género, como eran los oratorios titulados *Débora*, *Esther*, *Israel en Egipto*, y dicen si algunos de los posteriormente escritos han logrado mayor fama.

Los grandes conciertos establecidos por Handel para sus oratorios diéron principio en el año de 1740 con la ejecucion de *Saul*, y al siguiente dió á conocer aquel insigne compositor *El Mesías*, considerado desde entónces hasta nuestros dias como la mejor de sus obras religiosas. Handel rayaba en los sesenta años, habia trabajado mucho, y sin embargo escribió esa admirable composicion en el corto espacio de veinte dias, como consta en el manuserito que forma parte de una preciosa coleccion que posee la reina de Inglaterra.

Al principio, la ejecucion del *Mesías* en Covent-

Garden no produjo grande efecto, porque el público inglés no estaba acostumbrado á un género de música escrita en estilo fugado, como sucede con los coros de aquel oratorio. Handel quiso probar fortuna en otras regiones, persuadido de que si lograba agradar á los irlandeses, mayor seria su éxito en Lóndres. Marchó con ese objeto á Dublin, donde á fines de 1741 dió á conocer su obra, que alcanzó el resultado más lisonjero y fué muy aplaudida. De regreso á las orillas del Támesis, se ocupó Handel en la composicion de un oratorio nuevo, inspirado en *El Sanson* de Milton. El éxito fué piramidal, y desde entónces fué artículo de fe para los ingleses reconocer la superioridad de Handel sobre todos los demas compositores. Sin embargo, la fraccion aristocrática que, sin olvidar antiguos resentimientos, persistia en su oposicion á Handel, quiso entorpecer sus triunfos, y bajo pretexto de que no era conveniente tolerar semejantes conciertos durante la cuaresma, influyó para que la autoridad superior prohibiera la ejecucion de los oratorios, y fué necesaria toda la energía de carácter de Handel para poder desbaratar semejante plan, tan contrario á sus intereses pecuniarios. Al fin intervino la opinion pública en favor de Handel; siguieron los oratorios, y *El Mesías*, en particular, produjo cada dia mayor admiracion. Continuó trabajando Handel con la misma constancia, y en los ocho primeros años conse-

cutivos produjo su genio las páginas más bellas en el género sacro. También escribió su magnífico *Te Deum* (en re), varios conciertos para órgano y muchas otras piezas instrumentales.

Si hemos de creer lo que refieren los biógrafos ingleses, el principal objeto que se propuso Handel al abandonar el teatro y dedicarse á escribir oratorios fué ganar dinero, considerando como excelente negocio la ejecucion de esa clase de música en una época del año durante la cual ningún otro espectáculo era permitido. Si á esto se agrega la circunstancia de no necesitar para la realizacion de su plan ningún gasto de trajes, decoraciones, ni la cooperacion de celebridad artística alguna, pues principalmente buenos coros era lo que necesitaba para la ejecucion vocal; todas esas atendibles circunstancias, decimos, debieron ciertamente inclinarlo á un negocio que bien dirigido podia rehacer su fortuna y reponerlo de antiguas pérdidas: pero séanos permitido creer, que no fué únicamente el interes, sino tambien su instinto artístico y el noble deseo de producir obras buenas, las causas que le indujeron á sacar partido y aprovechar sus ideas dando feliz aplicacion á sus privilegiadas disposiciones para una clase de música que tan bien se aviene con el estilo fugado, en el que tanto brillaba Handel. Con igual motivo introdujo en los oratorios una innovacion que debia producir (como efectivamente lo produjo) el mejor

efecto: nos referimos á los *solos* de órgano que ideó para realzar más los oratorios. Veinte años habian trascurrido desde la época en que Handel habia fijado la atencion de los inteligentes tocando el órgano de San Pablo, y desde entónces solamente en el estrecho círculo de amigos más íntimos se conservaba el más grato recuerdo de su habilidad en el órgano, comparable con la del inmortal Sebastian Bach, único quizá superior á Handel, en Europa, como organista. La novedad y el indisputable mérito contribuyeron ciertamente al éxito de sus oratorios, cuya música veneran todavía los ingleses, y admiran todas las naciones cultas.

A fines de 1750, empezó á resentirse Handel de los ojos, y aumentando cada vez más el mal, concluyó por perder completamente la vista al año siguiente. Los facultativos le indicaron la necesidad de operar para batirle las cataratas; dudó al principio Handel, pero se puso al fin en manos del doctor Sharp, que intentó en vano repetidas veces la operacion, sin conseguir un resultado satisfactorio. Convencido el autor de *Judas Macabeo* de que el mal no tenia cura, se conformó con su estado, y se ocupó únicamente (para que los conciertos no sufrieran interrupcion) en buscar quien le reemplazase en la direccion de los oratorios: la eleccion recayó en su discípulo Smith, hijo del copiante de su música.

Los últimos años de la vida de Handel trascur-

rieron sin que ningun incidente viniera á perturbar su tranquila existencia. Sus fuerzas disminuyeron gradualmente desde principios de 1758, y el venerable autor de tan bellas páginas de música comprendió que se acercaba el postrer día de su existencia, como efectivamente sucedió, exhalando el último suspiro el 14 de abril de 1759.

Después de haber citado el nombre de Glück al reseñar la historia de la música francesa, debemos, para completar los nombres que representan la brillante escuela musical de Alemania, citar el de Cárlos Weber. Este compositor contaba más de veinte años cuando sus compatriotas, que le aplaudían como pianista, recibían sin embargo sus óperas con una frialdad que afligía sobremañera al autor. Su música instrumental tampoco se vendía, y los editores desdeñaban el publicar sus composiciones. El nombre de Weber parecía destinado á no salir de un estrecho círculo, cuando un grande acontecimiento nacional, la sublevación general de Alemania en 1813, contra la dominación de los franceses, proporcionó al autor de *Freyschütz* la ocasión de componer varios himnos y cantos patrióticos, sobre todo su gran *cantata* titulada: *Kampf und sieg* (combate y victoria). En Prusia, toda la juventud tomó las armas y se dirigió en busca de los ejércitos franceses, entonando en coro los cantos patrióticos de Weber. Aquellos cantos, que mere-

cen citarse entre las producciones más escogidas de este gran talento músico, produjeron en toda Alemania un entusiasmo que rayaba en delirio y fueron la primera manifestación de las glorias artísticas de un hombre que hasta entónces había sido casi despreciado. Sus himnos y cantos patrióticos eran los primeros destellos de un talento que posteriormente escribió tres grandes obras, que marcan una época de no escasa importancia en la historia de la música. La primera de esas tres obras fué *Freyschütz*, ópera que se estrenó en la noche del 18 de junio de 1821 en el teatro de Koenigstadt de Berlin; la segunda *Euryante*, cantada en Viena el 25 de octubre de 1823; y la tercera *Oberon*, que se ejecutó en Lóndres el 12 de abril de 1826.

También debemos citar el nombre de Beethoven, cuya imaginación activa y fecunda produjo en pocos años innumerables obras maestras, entre las que sobresalen su ópera *Fidelio*, y su oratorio *Cristo en el Jardín de los Olivos*, sus conciertos de violín, sus trios, sus grandes sextetos, su sinfonía heróica; el de Schubert, simpático y querido, porque ha expresado con una pureza y una sencillez encantadoras los más delicados sentimientos del alma; el de Meyerbeer, á quien sólo basta citar, para que todo el mundo prorumpa en aclamaciones de entusiasmo; el de Mendelsshon, el de Wagner, que últimamente se ha dado á conocer en Francia, y

el de otros muchos que han logrado dar á la música alemana todo el brillo, todo el esplendor con que hoy se presenta á los ojos de la admirada Europa.

Tambien ha producido este país excelentes instrumentistas. Beuda, Stamitz, Frauentzel, Leopoldo Mozart (padre) Cramer, y en nuestros días Listz, Thalberg y Döelher, han logrado adquirir una justísima reputacion Europea.

Creemos que nuestros lectores verán con interes algunas biografias de compositores alemanes que hemos podido reunir, tomándolas de algunas publicaciones periódicas que han visto la luz en Madrid con muy buen éxito y de las colecciones biográficas que han aparecido últimamente en las librerías de Paris.

Con estos datos completaremos en lo posible la historia de la música en el privilegiado país de Alemania.

#### KREUTZER.

Alemania cuenta muchas familias en las que el talento músico ha pasado, como herencia, de una generacion á otra. Empezando por la ilustre familia de los Bach, podemos tambien citar á la de Beuda, Keller, Klinknecht, Bobrer, Romberg y otras que no recordamos en este instante.

Varios son los artistas que llevan el nombre de Kreutzer, mas no todos pertenecen a la misma

familia. Rodolfo Kreutzer y su hermano Nicolás, célebres violonistas, particularmente el primero, nacido en Francia, y oriundos de Alemania, como lo demuestra el apellido, no tenian ninguna relacion de parentesco con Kreutzer, autor de muchas óperas y composiciones sagradas, é instrumentista tambien distinguido. Este compositor, que ha gozado en toda Europa de grande reputacion, emprendió la música al despedirse de sus compañeros de universidad. Baste saber que, como la mayor parte de los compositores, agotó la copa de la amargura ántes de llegar á ocupar un puesto distinguido entre los elegidos. Contratiempos, rivalidades, rencillas artísticas, obras mal ejecutadas, estas y otras vicisitudes son por desgracia muy comunes en las biografias musicales, de donde se puede sacar un curiosísimo libro titulado *Calvario de los músicos*.

Las óperas escritas por Kreutzer, y cantadas en los principales teatros de Europa, son muchas. No consiguió sin embargo, en el teatro, ningun éxito ruidoso: compositor más científico que de genio, no llegó á ser popular. Fué muy hábil en el órgano, clarinete, obué y violin.

Conrado Kreutzer, que tambien gozó de un excelente concepto, ha muerto recientemente: en España es apenas conocido, y bien merece que dediquemos algunas líneas á su memoria.

Lo mismo que los primeros vástagos de la familia Bach, nació Kreutzer (Conrado) en un mo-